

NUESTRAS LOCURAS COTIDIANAS
As. Psicoanalítica de Rosario. 10.09

Elina Aguiar*.

Hay locuras con las que convivimos que pasan desapercibidas y que por ello mismo tienen su efecto alienante en nosotros.

Creo que después de “Malestar en la Cultura” el psicoanálisis está interpelado a dar respuestas y abrir preguntas a las cuestiones llamadas sociales . sin embargo es un escrito bastante olvidado entre muchos.

Varias escenas cotidianas vienen a mi mente al transitar por la ciudad. Las personas excluidas, marginadas, que viven en las calles de las grandes ciudades son objeto de mi atención. Las observo, observo a los transeúntes y me observo a mi misma en ese derrotero. Por lo general al pasar las personas apuran el paso a su lado, no se detienen a mirarlas. Algunos manifiestan temor y rechazo ante ellas. Surgen los prejuicios: son locos, vagos, alcohólicos, mentirosos, ladrones; en suma “feos, sucios y malos”. Su olor y suciedad causan repugnancia. Se los objetaliza: ese olor y esa suciedad son puestos en un primer plano y la persona queda velada. Así como sucede con la rica fragancia de alguien a quien elogiamos por su perfume (Idone, O. 2009).

¿Por qué procesos un semejante pasa a convertirse en un ajeno para nosotros? ¿Qué nos lleva a objetalizarlo? ¿Por qué mecanismos pasamos de temerle, evitarlo, rechazarlo, a no verlo más, a acostumbrarnos a su presencia como parte del paisaje urbano? ¿Es porque ya no nos interroga? ¿O es porque nos interroga y nos interpela? Quizás nos sintamos responsables, impotentes o culpables ante su presencia. O pensemos que no nos incumbe. Creo que este extraño transformado en ajeno nos plantea preguntas para las que no tenemos respuestas fáciles y porque nos deja a nosotros, al desnudo y carentes.

* Psicóloga Clínica. Miembro titular de la AAPPG y de la APBA. Bs AS. Docente de post grado de la U N de Mar del Plata, y del Instituto de Configuraciones Vinculares de la AAPPG, Supervisora de parejas del Centro Asistencial de la AAPPG. Co-vicepresidenta y Secretaria de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.) e-mail: elinaag@fibertel.com.ar te.l 4 824 5847

La anestesia y la insensibilización hacen que cotidianamente en estas situaciones no nos perturbe nuestra falta de respuesta. Ya no los vemos, los escotomizamos y al hacerlo quizás nos estemos nosotros mismos escotomizando, cercenando y alienando. Se puede llegar a pensar que sería mejor no verlos porque afean la ciudad a los ojos de la gente. Estas personas – para los que no hay políticas suficientes de protección ni de inclusión social – no tienen un lugar en el tejido social. Tienen un no lugar.

No son pensadas, deseadas por la sociedad que los excluye. Sobre ellas recae el mandato de no ser y están en situaciones extremas de abandono social. Se los trata como basura a eliminar. Esta sociedad que los excluye parece desear su desaparición pero sin dejar rastros.

Si son tratados como basura, ¿qué posibilidades de identificación y de sobrevivencia les queda? Como señala G. García Reinoso, abandonados a su suerte y sin ser deseados por otros su destino es letal: o caerán en la locura o actuarán sobre sí mismos o sobre los otros la pulsión mortífera. No son ni contenidos, ni pensados, ni reconocidos por el resto de la sociedad, entonces nada mitiga lo mortífero que se cierne sobre ellos: se les ofrece una identificación mortífera. (García Reinoso G. 2000) Así como sucede en los procesos de “demolición psíquica” (Viñar M. y M. 1993). En efecto, si alguien desea mi muerte me identifico con ese deseo o deseo a mi vez la muerte de ese otro para el que soy descartable o enloquezco para no darme cuenta de la encrucijada. Pero ¿quién está más alienado? La sociedad que los objetaliza, en ese mismo acto se objetaliza a sí misma. ¿Quién se desvitaliza más? No se puede ejercer la deshumanización sin deshumanizarse ni alienarse.

Es parte de nuestra locura cotidiana el volvernos ciegos y sordos para con los demás y para con nosotros mismos ante el injusto social circundante. Esta operatoria es silenciosa y obedece a los mandatos del Poder: ser ciegos y sordos para con nosotros mismos y nuestros propios sufrimientos ante el injusto social circundante. Déjours las conceptualiza como “normopatías defensivas” (Déjours C. 2006)

Ya no nos vemos ni vemos a los demás: creo que el excesivo índice de accidentes de tránsito tiene algo que ver en esto. Inclusive es un observable que al transitar por las veredas nos chocamos, nos empujamos. Parecen las personas estar corriendo una carrera, acelerados, centrados sobre sí mismos sin tomar contacto con su

interioridad ni con los otros , Volcados a una pura exterioridad , intentando superarse, ganar, pero sobre todo ganarle a los otros. Ganarle a los otros en la posesión de símbolos fetiches para mostrar.

Freud decía en “Malestar en la Cultura” que ante la violencia de un humano contra otro humano las personas pueden presentar “estupor inicial, paulatino embotamiento, anestesia afectiva, anulación de la sensibilidad frente a estímulos desagradables, abandono de toda expectativa.....aislamiento de los demás, individualismo” (Freud, S. 1930)

En el embotamiento ni se niega ni se reprime, se desmiente, en este caso el sufrimiento propio y el ajeno, lo que viene del mundo llamado externo. La desmentida consiste en no ver al otro. Una desubjetivación nos orada sin percatarnos y cumple así una función política. Tanto que muchas veces los psicoanalistas relativizamos el atravesamiento constitutivo de la Historia en nuestra práctica clínica y en nosotros mismos. (retomaré esto más adelante). Estamos constituidos por la Historia. La Historia hace sujeto.

En los Estados Generales del Psicoanálisis realizados en París en el año 2000, J. Derrida propuso para un psicoanálisis del porvenir un nuevo territorio de acción-investigación: el de la problemática del dominio y de la dominación, de la crueldad, del Poder y de la apertura al otro en su destrucción. El sostiene allí que en este estado de cosas está la especie humana amenazada, por esta vía de peligro de extinción tanto como la del ecosistema que tanto nos alarma. Es por ello que urge hoy rever de qué nos estamos ocupando prioritariamente desde la psicología y desde otras disciplinas. Debemos hacer un giro copernicano en cuanto a revisar cuáles son los padecimientos y malestares actuales y cómo lo venimos abordando desde el psicoanálisis en relación con lo económico, lo político, lo social, el dinero, la pertenencia social.

Es notoria la desproporción entre la fuerza que se le asigna a la sexualidad desde el psicoanálisis y su “despercepción renegatoria” del poder del dominio del dinero, como señala R. Rodolfo, dado que desde los parámetros clásicos para el psicoanálisis, esto es algo secundario, derivado, con respecto a una supuesta primariedad de lo pulsional. (Rodolfo, R. 2009).

Es necesario producir un deslizamiento del trabajo con la represión al trabajo con la desmentida. No se trata de levantar represiones sino de visualizar las desmentidas, situarlas, historizarlas y empezar a construir sentidos desde lo singular y desde lo social.

Habitualmente el psicoanálisis piensa lo social como un factor desencadenante de relativa importancia, secundario, en cuanto a la producción de los trastornos de la subjetividad. Así nuestras diarias locuras quedan también tratadas como si fueran de segunda, sin mayor importancia en nuestra vida más íntima y en nuestro quehacer clínico. Allí operan los efectos de los "mundos superpuestos" que trabajó Janine Puget y Wender L. (2005). En general el psicoanálisis ha puesto a los fenómenos históricos, políticos y sociales como pertenecientes a la tercera serie complementaria, no siendo allí, donde se ubica la producción de formaciones psicopatológicas en sus resortes más íntimos. Lo íntimo es lo familiar y se asimila entonces familia a lo primario, y todo lo no familiar a lo derivado. (Rodolfo R. 2004); contribuyendo así a nuestra propia alienación. Nos volvemos ciegos así a nuestra propio atravesamiento socio histórico.

Nuestras locuras, desmentidas cotidianas, se basan en una masificación acrítica y complaciente, donde el tener es prioritario al ser. "Pertener tiene sus privilegios". Quien no tiene no es. Entonces las personas que viven en la calle nos interrogan: como son si no tienen casi nada? ¿Tienen derecho a ser: a ser vistos, pensados, por los otros como sujetos deseantes?. Es notorio que al pensar en ellas desde las organizaciones asistenciales se contempla proveerles cama, comida e higiene, pero no se conciben espacios de esparcimiento ni espacios para ser escuchados, para ser vistos como sujetos de deseo.

Si el pertenecer está basado en el tener, para acceder a la sociedad de consumo, aparece como promesa ilusoria de felicidad la posesión del fetiche a consumir. Para alcanzar estos objetivos se impone la lógica de la excelencia y de la eficacia y de uniformidad de conformidad con lo instituido. La lógica de la obediencia. Este es el mandato del poder y para ello se exigen sacrificios. En pos de tener trabajo, un buen trabajo, una buena posición social se va sacrificando la vida familiar, social y ciudadana. Desde el Poder se propone una dulce alienación. Este es el modelo identificador. La crítica o la desobediencia son leídos como ataques y en tanto cuestionadores ,desestabilizadores. Recordemos que el hombre accede a la cultura por un acto de desobediencia al mandato del Padre de la Horda Primitiva.

La identificación primaria es la primera operación lógica constitutiva donde el bebé está fusionado como decía Freud a otro omnipotente. Los mandatos de fusión a los deseos del Poder tienen esa raíz arcaica y eso nos lleva a enloquecernos y a responder a los discursos dogmáticos del Poder (García Reinoso, G. 2000).

Es por ello que el sujeto desmiente, obedece y se somete a la desmentida obedeciendo los mandatos del sistema de rendimiento y performance. Lo vemos en el sufrimiento laboral actual. Convivimos con violencias, amenazas y abusos laborales y los naturalizamos.

Según Roland Barthes, en referencia a los mitos, la naturalización es un tipo de operación social consistente en fundamentar como naturaleza lo que es una invención histórica.

Y nos vamos acostumbrando a la sobre-ocupación, sub-ocupación, dis-ocupación (trabajar en condiciones no dignas, no favorecedoras de nuestro desarrollo y crecimiento mental). Como señala Arendt, H. (1993) “la maldad puede ser causada por la ausencia de pensamiento”.

El no pensar favorece el surgimiento de las nuevas formas de sufrimiento laboral: el silencio y la naturalización, y la “banalización de la injusticia social” (Déjours, C. 2006.). se suspende el pensamiento y se invisibilizan las violencias laborales, reina la alienación en el trabajo. Hoy nos vemos ante nuevas formas de sufrimiento laboral, Lo nuevo no es la explotación, sino que esto sea considerado como normal. Y como dice H. Arendt nadie se enfurece ante situaciones que piensa que no puede cambiar. La banalización del mal pasa por varias vertientes y cada una de ellas es fruto de construcciones humanas. Son encadenamientos deshumanizantes. Forman parte de nuestras locuras cotidianas .

La tolerancia social hacia las situaciones de violencia social actuales no se siente rebasada como en el 2001 sino que va formando parte de la vida de todos los días. El “estado de excepción” (Agamben G. 2000.) pasa a ser habitual y no solo no se cuestiona sino que no es pensable. Los sistemas de crueldad se nos vuelven hoy invisibles por el acostumbramiento y la desensibilización que nos provocan las habituales escenas de exclusión y de amenazas de exclusión con las que convivimos.

Hay un desborde de deshumanización que no es registrado como tal. Hoy no se trata de una desmemoria sino de una obnubilación. La carrera por el consumo aparece para llenar el vacío que deja la ausencia de pensamiento.

Durante el terrorismo de Estado se ejerció el intento de “matar la muerte” (García Reinoso, G. 1984); hoy se intenta excluir la exclusión y neutralizar el horror que nos provoca la desaparición social que nos amenaza a todos.

Para no sentirnos amenazados naturalizamos las violencias sociales que nos rodean y, ¿no nos vamos alienando acaso, cada día un poco más?

Como canta Lito Nebbia:

***“Cuando no recordamos
lo que nos pasa,
nos puede suceder la misma cosa.
Son esas mismas cosas
que nos marginan,
Nos matan la memoria,
nos queman las ideas,
Nos quitan las palabras.
Si la historia la escriben los que ganan,
Eso quiere decir que hay otra historia,
La verdadera historia,
Quien quiera oír que oiga.”***

***Encuentro anual de psicoanálisis Panel: Nuestra locuras cotidianas ASOCIACION
PSICOANALITICA DE ROSARIO. 10 10. DE 2009***

BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. “Lo que queda de Auschwitz”, Homo Sacer III, Ed. Pretextos, Valencia, 2000.
- Aguiar E., "Ocupándonos de la desocupación", en Prevención en Salud Mental, comp. Elsa Wolfberg. Lugar Ed. Bs. As., 2002.
- Arendt H. “ La condición humana” Ed. Paidós. Bs As 1993
- Déjours, C. “El sufrimiento en Francia. La banalización de la injusticia social”, Ed. Topia, Buenos Aires, 2006.
- Déjours C. “Travail, usure mentale” Bayard Ed. París . 2000
- Derrida J. en “Etats Généraux de la Psychanalyse. « L’ impossible au-

delá d'une souverane cruaté ». Ed. Aubier. Paris 2000

- Freud, S. "El malestar en la cultura", Ed. Biblioteca Nueva, Tomo 3, Madrid, 1968.
- Freud, S. "Psicología de las Masas y análisis del Yo", 1921, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.
- García Reinoso, G. "Algunas consecuencias psíquicas de las transformaciones sociales". Presentado en el Congreso Metropolitano de Psicología, Buenos Aires, 1992, Publicado en Diarios clínicos, n° 7, 1994 y en Zona Erógena, 1992.-
- García Reinoso G. en "États Généraux de la Psychanalyse. « Le social et le politique » Ed. Aubier. Paris 2000.
- Idone O. "Hombres en la calle". (De próxima aparición .) Bs. AS."
- Puget J. Wender L. "El mundos superpuesto entre paciente y analista, Revisitado al cabo de los años" Rev de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados , N 30 .Bs. AS. 2006.
- Puget, J."Estados de excepción: mapa de nuevas subjetividades" Encuentro Agamben. Centro Cultural R. Rojas, Buenos Aires, 2005.
- Rodolfo R. "Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia" Ed. Paidós. Bs. As .2009 ,
- Rodolfo R. "El Psicoanálisis de nuevo". Ed. EUDEBA 2004.
- Viñar M. Y m. "Fracturas de memoria" Crónicas para una memoria por venir". Ed. Trilce 1993 y disponible en Internet ,
- Waisbrot D., Wikinsky M., Rolfo C., Toporosi S. Comp. "Clínica psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales"´. Ed Paidós. Bs.As.2003